Sede Apostólica
Santo Padre
Francisco

Catequesis

Audiencia General - Año de la fe 2012-2013

Creo en Jesucristo: «Resucitó al tercer día, según las Escrituras»

3 de abril de 2013

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy retomamos las catequesis del Año de la fe. En el *Credo* repetimos esta expresión: «*Resucitó al tercer día, según las Escrituras*». Es precisamente el acontecimiento que estamos celebrando: la resurrección de Jesús, centro del mensaje cristiano, que resuena desde los comienzos y se ha transmitido hasta llegar a nosotros. San Pablo escribe a los cristianos de Corinto: «*Yo os transmití en primer lugar lo que también yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se apareció a Cefas y más tarde a los Doce*» (1Co 15,3-5). Esta breve confesión de fe anuncia precisamente el Misterio Pascual, con las primeras apariciones del Resucitado a Pedro y a los Doce: *la muerte y la resurrección de Jesús son precisamente el corazón de nuestra esperanza*. Sin esta fe en la muerte y resurrección de Jesús, nuestra esperanza será débil, ni siquiera será esperanza; y justamente la muerte y la resurrección de Jesús son el corazón de nuestra esperanza. El Apóstol afirma: «*Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido, seguís en vuestros pecados*» (1Co 15,17).

de Cristo es nuestra certeza más grande, es el tesoro más valioso. ¿Cómo no compartir con los demás este tesoro, esta certeza? No es solo para nosotros; es para transmitirla, para darla a los demás, para compartirla con los demás. Es precisamente nuestro testimonio.

Otro elemento. En las profesiones de fe del Nuevo Testamento, solamente se recuerda como testigos de la resurrección a hombres, a los Apóstoles, pero no a las mujeres, porque, según la Ley judía de ese tiempo, ni las mujeres ni los niños podían dar un testimonio fiable, creíble. En los Evangelios, en cambio, las mujeres tienen un papel principal, fundamental. Aquí podemos identificar un elemento a favor de la historicidad de la resurrección: si hubiera sido un hecho inventado, en el contexto de aquel tiempo no habría estado vinculado al testimonio de las mujeres. Los evangelistas, en cambio, simplemente narran lo sucedido: las mujeres son las primeras testigos. Esto nos dice que Dios no elige según los criterios humanos: los primeros testigos del nacimiento de Jesús son los pastores, gente sencilla y humilde; las primeras testigos de la resurrección son las mujeres. Y esto es bello. Y es en cierto sentido la misión de las mujeres y de las madres: dar testimonio a los hijos, a los nietos, de que Jesús está vivo, es el viviente, ha resucitado. Madres y mujeres, ¡adelante con este testimonio! Para Dios cuenta el corazón, lo abiertos que estamos a Él, si somos como niños que confían. Pero esto nos hace reflexionar también sobre cómo las mujeres, en la Iglesia y en el camino de la fe, han tenido y tienen también hoy un papel especial para abrir las puertas al Señor, seguirle y comunicar su Rostro, porque la mirada de la fe siempre necesita de la mirada sencilla y profunda del amor. A los Apóstoles y a los discípulos les resulta difícil creer; a las mujeres, no. Pedro corre al sepulcro, pero se detiene ante la tumba vacía; Tomás debe tocar con sus manos las heridas del cuerpo de Jesús. También en nuestro camino de fe, es importante saber y sentir que Dios nos ama, y no tener miedo de amarle: la fe se profesa con la boca y con el corazón, con la palabra y con el amor.

Después de las apariciones a las mujeres, siguen otras: Jesús se hace presente de un modo nuevo; es el Crucificado, pero su cuerpo es glorioso; no ha vuelto a la vida terrena, sino en una nueva condición. Al comienzo no le reconocen, y solo a través de sus palabras y de sus gestos se abren los ojos: el encuentro con el Resucitado transforma, da una nueva fuerza a la fe, un fundamento inquebrantable. También para nosotros hay numerosos signos en los que el Resucitado se hace reconocer: la Sagrada